

¿“Neotomanismo” o redescubriendo nuevos horizontes? La política exterior turca ante la Primavera árabe y el nuevo contexto geopolítico regional

Roberto Mansilla Blanco



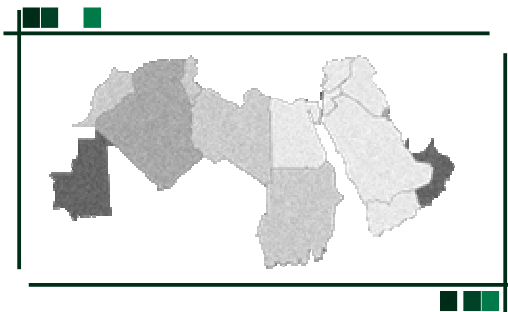
*Documento de trabajo n° 90, Buenos Aires,
diciembre de 2011*



Universidad
Externado
de Colombia

ceid

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo



XXIII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

ESTADOS ALTERADOS Y LA GEOPOLÍTICA DE LA TRANSFORMACIÓN



7 DE NOVIEMBRE A 2 DE DICIEMBRE DE 2011

1

¿"Neotomanismo" o redescubriendo nuevos horizontes? La política exterior turca ante la Primavera árabe y el nuevo contexto geopolítico regional



Roberto Mansilla Blanco*

La gira del primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan por Egipto, Túnez y Libia realizada a mediados de septiembre de 2011, enmarcada precisamente hacia los tres países que recibieron con mayor impacto la ola de cambios políticos en el mundo árabe, confirma la voluntad de Turquía de erigirse como un actor geopolítico clave en el contexto regional. Del mismo modo, Ankara parece erigirse como una especie de guía para el mundo árabe e islámico, una perspectiva consolidada por los progresos alcanzados por el gobierno islamista moderado de Erdogan y, paralelamente, ante la paulatina pérdida de influencia occidental en la región y el cada vez mayor distanciamiento entre Turquía e Israel.

Con pretensiones de alzarse como una potencia emergente en el nuevo escenario internacional, Turquía deberá igualmente evaluar una serie de retos y desafíos en su nuevo rol regional, que muchos se

* *Analista del Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, IGADI (www.igadi.org) Licenciado en Estudios Internacionales (Universidad Central de Venezuela, UCV) y Maestría en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela). Colaborador sobre política internacional en medios de comunicación en Venezuela y España. (Artículo escrito en septiembre de 2011)*

apresuran en considerar como una especie de reproducción del “neotomanismo” imperial turco.

El impacto de la gira de Erdogan motivó a una inmediata reacción occidental. El 14 de septiembre de 2011, el presidente francés Nicolás Sarkozy y el primer ministro británico David Cameron iniciaron una visita relámpago a Libia, específicamente a la capital Trípoli y la ciudad de Bengasi, este último considerado como el bastión simbólico de la rebelión contra el régimen de Muammar el Gadafi. Prácticamente, todos los medios informativos interpretaron esta inesperada “movida” de Sarkozy y Cameron como una iniciativa destinada a contrarrestar la posterior visita a Libia del primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan.

Esta iniciativa franco-británica confirma, de alguna manera, cómo el ascendente papel de Turquía en una región aún sacudida por la “Primavera árabe” puede provocar inéditos escenarios geopolíticos, no exactamente interpretados como ventajosos para los intereses occidentales. Erdogan había llegado el lunes 12 de septiembre a la capital egipcia El Cairo para abrir una nueva etapa en las relaciones con las actuales autoridades egipcias que mantienen el poder transitorio dentro del escenario post-Mubarak, incluido un pacto militar con claras pretensiones de ofrecer un nuevo marco geopolítico entre Ankara y El Cairo para propiciar la estabilidad regional, en especial con relación a Israel y EE.UU., hasta ahora los aliados estratégicos más importantes tanto para Egipto como para Turquía. Obviamente, esta visita también tuvo un claro carácter empresarial, añadido al interés geopolítico: unos 250 empresarios turcos acompañaron a Erdogan durante su gira árabe¹.

La visita de Erdogan a Egipto viene precedida por un nuevo capítulo en las fricciones entre Turquía e Israel, principalmente por la negativa del gobierno derechista israelí de Benjamín Netanyahu de ofrecer disculpas por el ataque militar israelí a la flotilla de paz hacia Gaza a mediados de 2010, donde murieron varios cooperantes, la mayoría de ellos de nacionalidad turca.

Moviendo el péndulo

Desde la llegada al poder en Turquía del islamista moderado Erdogan y su Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) a partir de 2002, las relaciones turco-israelíes adquirieron un notable nivel de confrontación, un hecho particularmente notable entre dos países considerados como aliados geopolíticos y militares, especialmente desde el pacto militar suscrito entre Ankara y Tel Aviv en 1996.

¹ *Informe Semanal de Política Exterior*, Nº 762. 26 de septiembre de 2011. Editado por Estudios de Política Exterior, S.A.

El ataque militar israelí al territorio palestino de Gaza entre diciembre de 2008 y enero de 2009 dio paso a una mayor intensificación de los reproches y críticas por parte de Erdogan contra Israel, un aspecto que recientemente alcanzó su mayor nivel ante el abierto apoyo turco a la eventual proclamación de independencia para Palestina, que está siendo discutida en la Asamblea General de la ONU desde el pasado 23 de septiembre.

Particularmente activo tras la Primavera árabe que se inició en enero pasado en Túnez y se reprodujo posteriormente a Egipto y Libia, Erdogan y su partido AKP iniciaron un proceso de "internacionalización" del modelo turco en el mundo árabe e islámico, que ha sido recibido con notable aceptación en la región. El AKP de Erdogan intenta conciliar una visión islamista democrática, basada en la estabilidad política a través de un equilibrio de poderes cívico y militar, con importantes variables en el caso turco, en especial ante la aprobación de una reforma constitucional en 2010 que recorta importantes bazas de poder político al estamento militar.

Al mismo tiempo, Turquía transita por una etapa de saludable crecimiento económico en la última década, con índices incluso comparables al crecimiento de China en el mismo período. En el primer semestre de 2011, la economía turca creció un 10,2%. Actualmente, Turquía es considerada la 16^o potencia económica global según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con una diplomacia multilateral hábilmente dirigida por su actual canciller Ahmet Davutoglu, cuya visión estratégica sobre la nueva política exterior turca le ha valido ser considerado como uno de los diez más importantes pensadores globales de la actualidad, según la prestigiosa publicación estadounidense *Foreign Policy*.

La reciente reelección de Erdogan en las elecciones generales turcas de junio pasado (su tercera victoria electoral desde 2002) confirma esa hegemonía política del AKP como actor esencial de una nueva "revolución turca" con claro perfil democrático, a pesar de que diversos sectores opositores turcos, especialmente los partidos laicos y nacionalistas como el Partido Republicano del Pueblo (CHP) así como la ultraderecha del Partido de Acción Nacionalista (MHP), aducen del talante autoritario de Erdogan y su presunta pretensión por "hegemonizar" e "islamizar" la política turca.

Por tanto, no deja de ser significativo que estas variables que evidencian potencial ascenso de Turquía como un actor protagónico en el nuevo sistema internacional, de alguna manera seduzca a un mundo árabe ávido de cambios políticos. La visita de Erdogan a El Cairo provocó un furor popular pocas veces visto, principalmente en un momento delicado para las relaciones de Egipto con Israel tras los recientes ataques de septiembre pasado contra la embajada israelí en la capital egipcia, en respuesta a la muerte presuntamente accidental

de cinco militares egipcios durante una incursión israelí en la península del Sinaí, en persecución contra militantes palestinos.

Tanto como el inédito pacto militar turco-egipcio que advierte un nuevo escenario geopolítico regional, Erdogan espera consolidar al AKP como la referencia política más viable para el islamismo político en Oriente Próximo. En los últimos años han sido frecuentes los contactos y la cooperación ideológica y política entre el AKP y el influyente movimiento de la Hermandad Musulmana egipcio, considerado éste como la principal referencia histórica del islamismo político a nivel regional.

Sin embargo, vale la pena considerar algunos aspectos relevantes sobre esta inédita (y no menos incierta) alianza geopolítica entre Turquía y Egipto. Para la publicación española *Política Exterior*: *"existen bastantes indicios que apuntan a que ni Egipto ni Israel desean una escalada que pueda poner en peligro sus relaciones. La cúpula militar que hoy gobierna en Egipto (Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, CSFA) desconfía de las intenciones turcas y no cree que establecer una cooperación estratégica con Turquía sea conveniente para los intereses egipcios"*.²

Tampoco parece muy claro el papel del Erdogan y del AKP como referencias de un islamismo moderado y democrático en Oriente Próximo, especialmente de cara a sus relaciones con movimientos islamistas con mayor peso histórico y político, como la Hermandad Musulmana de Egipto. La visita de Erdogan a Egipto parece más diseñada a acometer escenarios de carácter más bien coyuntural debido a que *"no deja de ser relevante, en este sentido, que los Hermanos Musulmanes se hayan desmarcado del ataque a la embajada (de Israel en El Cairo). El juicio de Mubarak y la crisis con Israel serían anzuelos arrojados a la población para hacerle creer que con sus movilizaciones están estableciendo prioridades de la agenda política, mientras que la CSFA diseña en su sombra un nuevo modelo de poder que le permita reinar sin tener que gobernar directamente"*.³

Aún así, el AKP espera igualmente erigirse como esa referencia política para otros movimientos islamistas regionales que actualmente son actores políticos clave en las transiciones que se viven en el mundo árabe, especialmente en Túnez y Egipto, pero también en otros escenarios como Jordania o la actualmente convulsa Siria, así como hacia el movimiento islamista libanés Hizbuláh o el palestino Hamas.

Con ello, Turquía entra con fuerza en el "gran juego" geopolítico que se está definiendo en esta zona, ya que su apuesta por influir en los movimientos islamistas que pueden ser actores políticos clave en las

² *Informe Semanal de Política Exterior*, Nº 761, 19 de septiembre de 2011. Editado por Estudios de Política Exterior, S.A

³ *Ibíd.*

transiciones en el Magreb y Oriente Próximo contrasta con la pretensión occidental de influir en actores políticos no islamistas, especialmente en Libia y Túnez. Muy probablemente, el aislamiento regional de Israel y el cada vez menor peso e influencia de Occidente en la región, así como un sinuoso aumento de su descrédito ante el mundo árabe especialmente por parte de EE.UU., animan a Turquía a ocupar una especie de espacio vacío de poder dentro del contexto regional.

El apoyo finalmente otorgado por Erdogan a los rebeldes libios y sus críticas hacia la cruenta represión del régimen sirio de Bashar al Asad contra los manifestantes opositores, revela también un nuevo cambio de orientación de la política exterior turca, distanciada de regímenes autocráticos como los de Gadafi y Bashar y condescendiente con los nuevos actores políticos que demandan cambios democráticos. Incluso, diversas fuentes informativas dan cuenta de contactos diplomáticos entre Ankara y Washington para manejar hipotéticos escenarios de transición política en una eventual Siria post-Bashar.

El caso libio es significativo debido a que desde 2003, Turquía posee importantes convenios energéticos en Libia, entonces suscritos con el régimen de Gadafi. La crisis libia iniciada en marzo pasado y la posterior guerra civil con intervención de la OTAN y la ONU provocó la huida de cerca de 4.000 ingenieros turcos que trabajaban en compañías turcas que operaban en campos petroleros y de gas natural en Libia, beneficiados por el proceso de apertura energética iniciado por Gadafi a partir de 2004. Sin embargo, es necesario considerar que Erdogan fue el último país miembro de la OTAN que finalmente aceptó apoyar la operación militar contra el régimen de Gadafi, avalada por el Consejo de Seguridad Nacional de la ONU en marzo pasado y llevada a cabo por la Alianza Atlántica.

De allí que la visita relámpago de Sarkozy y Cameron a la nueva Libia post-Gadafi posea un carácter estratégico para evitar que Turquía se convierta, de forma inesperada, en una referencia clara para la incierta composición del futuro gobierno libio que, de algún modo, altere los intereses occidentales en ese país.

¿Rival o socio para Occidente?

Desde la creación de la República de Turquía en 1923, con claro carácter secular y laico, la orientación geopolítica turca estuvo invariablemente dirigida hacia Occidente, bajo la concepción de superar el pasado otomano así como la preponderancia del Islam en todos los órdenes de la vida pública turca.

El reconocimiento turco al Estado de Israel en 1949 (que le granjeó una fuerte enemistad dentro del mundo árabe y musulmán), la inclusión de Turquía en la OTAN a partir de 1952 y sus constantes

(e infructuosos) intentos desde entonces por ingresar en la Unión Europea desde 1963 (a pesar de que desde 2004 goza de una mayor recepción por parte de Bruselas para avanzar en las negociaciones de admisión) calibraron esta indudable orientación pro-occidental de la Turquía republicana.

Pero el nuevo sistema internacional del siglo XXI observa una inédita reorientación de las prioridades geopolíticas turcas, que coinciden con el ascenso al poder de Erdogan y el AKP a partir de 2002. Turquía fue uno de los mayores críticos de la guerra de Irak de marzo de 2003, rechazando las presiones de Washington para permitir que las bases turcas de la OTAN pudieran bombardear a Irak, tal y como ocurriera con la guerra de 1991.

Los constantes obstáculos presentados por Bruselas para la admisión definitiva turca han posibilitado que, hoy en día, el ingreso turco a la Unión Europea no constituya ni siquiera la prioridad máxima de la nueva política exterior turca, así como un creciente desencanto de la sociedad turca hacia la UE. Actualmente, los índices de antiamericanismo y decepción con Europa crecen de forma acelerada en la sociedad turca.

La diplomacia de Davutoglu ha acercado a Turquía hacia nuevos actores emergentes, como China, Rusia, Brasil, Sudáfrica, así como hacia Irán y Siria, abiertos enemigos occidentales, aunque la coyuntura actual manifiesta una crisis abierta en las relaciones con Damasco, debido a que Turquía ha recibido millares de refugiados sirios que huyen de la represión del régimen.

La actual crisis turco-israelí confirma igualmente este distanciamiento turco con EE.UU. y Europa. Paralelamente, Davutoglu ha abierto nuevas perspectivas de relación diplomática en América Latina, África y el sudeste asiático, escenarios anteriormente inéditos e impensables para la diplomacia turca.

No obstante, desde Occidente se sigue observando con atención la importancia de Turquía como aliado estratégico en una zona tan convulsionada como Oriente Próximo, el Cáucaso y Asia Central, factores que aún definen la estratégica relación entre Turquía y Occidente.

Turquía es un tradicional aliado de la OTAN mientras desde Washington se observa con beneplácito que este país juegue un rol protagónico como referencia para el nuevo mundo árabe, principalmente por el éxito de Erdogan y el AKP de conciliar un Islam democrático y hasta "laico". A nivel estratégico, Washington prefiere ver a un tradicional aliado como Turquía erigirse como referencia y potencia regional en Oriente Próximo, especialmente a fin de contrarrestar la posible implicación e influencia política y religiosa de Irán en la región. La importancia turca para Washington es tan evidente que, según el *The New York Times*, en lo que va de 2011,

Erdogan se ha convertido en el líder internacional con quien más se comunica telefónicamente el presidente Obama⁽⁴⁾.

Si bien existen fricciones y tensiones desde Occidente por la relación turca con Irán (que incluso posibilitaron en 2010 a un inesperado pacto entre Turquía, Brasil e Irán para apoyar el programa nuclear de Teherán) y la crisis con Israel, Erdogan y Davutoglu sigue trazando como objetivos esenciales mantener una relación igualitaria y de equilibrio con Tel Aviv y Washington, aunque éstos ya no sean actores preponderantes e imperativos para la diplomacia turca.



Los alcances y riesgos de la nueva geopolítica turca

Sin embargo, vale la pena considerar algunos aspectos clave de la nueva geopolítica turca. Ankara parece buscar debilitar la influencia iraní en Oriente Próximo⁽⁵⁾, así como la de Israel, un escenario que explicaría el porqué del componente militar de la gira de Erdogan en Egipto, así como la cada vez mayor presencia militar en Oriente Próximo.

Por tanto, Turquía estaría jugando un papel activo, en lo diplomático y militar, para definir una nueva balanza de poder en Oriente Próximo, desafiando la posible preponderancia israelí e iraní y alterando la situación en otros países limítrofes de Turquía, como son Siria e Irak, escenarios donde Teherán también juega cartas geopolíticas importantes. Y atizando la fricción con Israel, Turquía jugaría una carta importante para granjearse la simpatía con el mundo árabe.

Esta perspectiva se amplía con la presencia naval y militar turca en la cuenca del Mediterráneo, el mar Adriático y el sur de Europa, a través de la presencia de buques de guerra turcos entre Israel y Chipre y una ofensiva diplomática para reforzar su influencia en Bosnia, Kosovo y otros países balcánicos⁽⁶⁾. Aquí, el juego geopolítico turco podría provocar mayores tensiones con países miembros de la Unión Europea, como Grecia y Chipre, con los cuales Ankara mantiene históricas rivalidades y reivindicaciones limítrofes.

Igualmente, Rusia observa con atención el nuevo contexto geopolítico turco, debido a sus recelos por los recientes acuerdos suscritos recientemente entre Turquía y Estados Unidos para emplazar en el territorio turco elementos del sistema global de

⁴ *Informe Semanal...Nº 762.*

⁵ "La ofensiva geopolítica turca pone en jaque a todo Oriente Próximo", por Armado Pérez, *RIA Novosti*, 21 de septiembre de 2011. http://sp.rian.ru/opinion_analysis/20110919/150699403.html

⁶ *Ibíd.*

defensa antimisiles, un asunto sensible para Rusia porque en cierta medida afecta la seguridad de su arsenal estratégico nuclear⁽⁷⁾.

La gira de Erdogan por Egipto, Túnez y Libia define la prioridad de una nueva Turquía, fortalecida en el escenario regional y con claras pretensiones de alzarse como "potencia emergente" global, al nivel de otros polos emergentes como China y Brasil. Pero a pesar de su activismo, las potencialidades del "neotomanismo" de Erdogan siguen navegando por aguas turbias e inciertas.

⁷ *Ibíd.*



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

9

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
